

NADIE SABE CÓMO ME LLAMO PERO SEGURO QUE IRÍAN A MI ENTIERRO

Nadie sabe tu nombre
si no estás casada,
si no tienes hijos,
si no usas las manos.

Mientras me miras
preguntándote mi nombre,
por qué me es familiar esa cara,
a quién te pareces,
tu nariz me recuerda a la de alguien.

Friego mi habitación
en una casa de alquiler
en una ciudad ajena,
en un lugar sin identidad.

Mi abuela saluda desde la puerta,
intenta que la desgracia familiar
disminuya.

No estará tranquila
hasta que tenga un trabajo,
tenga hijos
o me corten las manos.